



En la historia de la iglesia hay reliquias de santos que exudan óleos. Se trata de una sustancia que se encuentra además en las tumbas de santos o generada en las lámparas de sus santuarios.



La Enciclopedia Católica señala que esta tradición se remonta a por lo menos el siglo V.

- Cuando se recogía el óleo o agua que vertían las reliquias de mártires.

- El residuo – llamado el *martyris oleum* (óleo de mártires) – era recogido por los fieles.

- Con la creencia de que curaban dolencias corporales y espirituales.

Pero no a través de alguna potencia intrínseca propia, sino **a través de la intercesión de los santos** con los que los aceites tienen algún tipo de conexión.

En general es **una sustancia aceitosa**, que no necesariamente fluye de las propias reliquias o de las tumbas, o que tiene contacto con ellas.

A veces es el **aceite de las lámparas** que queman en sus santuarios.

O también el **agua que fluye de los pozos cercanos a sus cementerios**.

Es así que **se recoge el óleo o sustancia acuosa** y se distribuye en pequeñas botellitas a los fieles.

En los días de San Paulino de Nola (431dC) también prevaleció la costumbre de **verter óleo sobre las reliquias o relicarios de mártires y luego recogerlo en los frascos, esponjas o pedazos de tela**. Este óleo, *martyris oleum*, se distribuía entre los fieles como un remedio contra la enfermedad.

De acuerdo con el testimonio de Paulino de Pétrigeux (escrito sobre 470) en la Galia esta costumbre **se extendió también a las reliquias de los santos que no murieron como mártires**, sobre todo a las reliquias de San Martín de Tours.

Los **cuentos de milagros acaecidos por la aplicación de los óleos de los santos** no siempre indican a qué tipo de óleo de santos que se quiere referir.

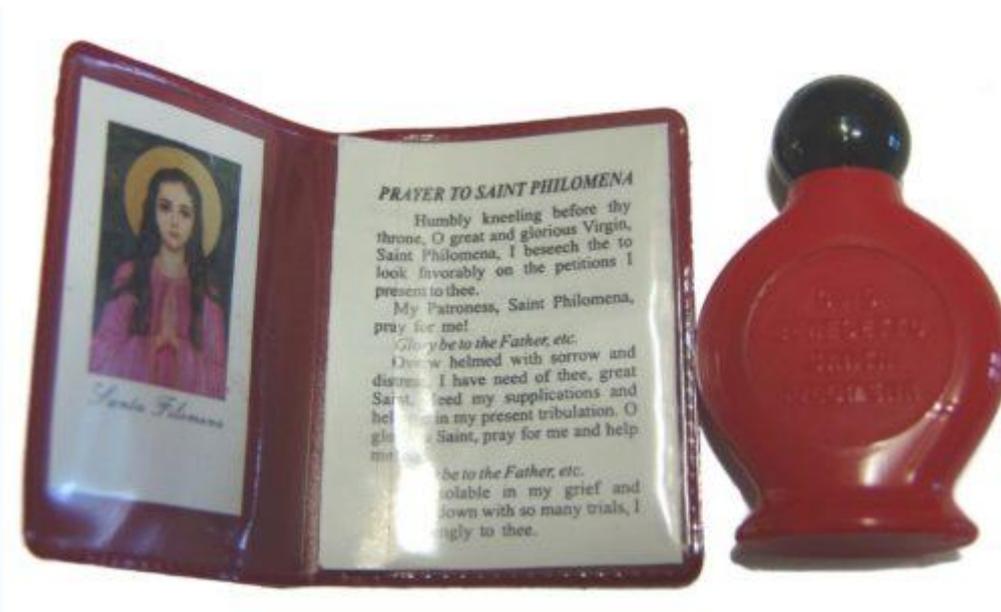
Así San Agustín (Ciudad de Dios XXII) menciona que **un hombre muerto fue traído a la vida por el óleo de San Esteban.**

Aquí hay una larga lista de santos cuyas reliquias destilan o están relacionadas con el óleo de los santos. En muchos de ellos hay intensas peregrinaciones para obtener un botellita del óleo:

- Óleo de San Juan El Evangelista
- Óleo de San Andrés
- Óleo de San Esteban
- Óleo de San Menas
- Óleo de San Nicolás de Mira
- St. Antipas, obispo de Pérgamo, mártir bajo el emperador Domiciano ("Acta SS,." Abril, II, 4);
- San Babolenus, Abad de St-Maur-des-Fossés, cerca de París, d. en el siglo séptimo ("Acta SS,." Junio, VII, 160);
- St. Candida el más joven de Nápoles, d. 586 ("Acta SS,." De septiembre, II, 230);
- St. Demetrio de Tesalónica, martirizado en 306 o 290 ("Acta SS,." De octubre, IV, 73-8);
- San Eligio, obispo de Noyon, d. 660 o poco después (Surius, "De probatis sanctorum historiis", VI, 678);
- San Eutimio el Grande, Abad en Palestina, d. 473 ("Acta SS,." De enero, II, 687);
- San Fantinus, confesor, en Tauriano en Calabria, d. bajo Constantino el Grande ("Acta SS,." Julio, V, 556);
- St. Felix de Nola, cura, murió alrededor de 260 ("Acta SS,." De enero, II, 223);
- St. Franca, abadesa cisterciense, d. 1218 ("Acta SS,." Abril, III, 393-4);
- St. Glyceria, martirizado durante el reino de Antoninus Pius ("Acta SS,." De mayo, III, 191);
- Licenciado en Derecho. Gundecar, Obispo de Eichstädt, d. 1075 ("Acta SS,." August, I, 184);
- St. Humilitas, primera abadesa de las monjas Vallombrosian, d. 1310 ("Acta SS,." De mayo, V, 211);

- San Juan el Limosnero, Patriarca de Alejandría, d. 620 o 616 ("Acta SS, "., Jan., III, 130-1);
- San Juan de Beverley, obispo de York, d. 721 ("Acta SS,." De mayo, II, 192);
- San Lucas el Joven, de apellido Taumaturgo, eremita en Grecia, d. 945-6 ("Acta SS,." De febrero, II, 99);
- San Pafnucio, obispo y mártir en Grecia, d. probablemente en el siglo IV ("Acta SS,." Abril, II, 620);
- St. Paul, obispo de Verdun, d. 648 ("Acta SS,." De febrero, II, 174);
- St. Perpetuus, Obispo de Tongres-Utrecht, d. 630 ("Acta SS,." De noviembre, II, 295);
- San Peter González, Dominicana, d. 1246 ("Acta SS,." Abril, II, 393);
- San Pedro Taumaturgo, Obispo de Argos, d. aproximadamente 890 ("Acta SS,." mayo, I, 432);
- San Rolendis, virgen, en Gerpennes en Bélgica, d. en el siglo séptimo u octavo ("Acta SS,." de mayo, III, 243);
- San Reverianus, obispo de Autun, y compañeros, mártires sobre 273 ("Acta SS,." Junio, I, 40-1);
- San Sabino, obispo de Canosa, d. sobre 566 ("Acta SS,." de febrero, II, 329);
- San Sigolena, abadesa de Troclar, d. sobre 700 ("Acta SS,." Julio, V, 636);
- St. Tillo Paulus, un monje benedictino en Solignac en la Galia, d. 703 ("Acta SS,." De enero, I, 380);
- San Venerio, ermitaño en la isla de Palamaria en el golfo de Génova, d. en el siglo séptimo ("Acta SS,." de septiembre, IV, 118);
- San Guillermo, arzobispo de York, d. 1154 ("Acta SS,." Junio, II, 140); y algunos otros.

Mencionaremos tres de los casos más famosos.



EL OLEO DE SANTA FILOMENA

Uno de los primeros es el de **Santa Filomena, una mártir del siglo IV.**

La tradición de su santuario en Avella, Italia, dice que una mujer sumergió su dedo en una lámpara de aceite en el altar de la santa y lo utilizó para curar a un niño.

El Óleo de Santa Filomena **se puede obtener de ese santuario**, y varios otros dedicado a ella en todo el mundo.

La tradición del óleo de Santa Filomena **comenzó la primera semana después de la traslación de las reliquias de la Santa a Mugnano** el domingo, 11 de agosto de 1805.

Durante nueve días antes la población rezó a la santa y el noveno día estuvo marcado por muchos portentos.

Durante la misa mayor, **una viuda pobre, Angela Guerriero, oraba con fe a pesar de que después de esos ocho días allí no había habido una señal para indicar que habría una cura a Modestino, de diez años de edad, que estaba paralizado.**

Justo cuando había inclinado su cabeza **oyó un ruido a su lado**, y al darse la vuelta para ver si Modestino había caído, **lo vio corriendo por el pasillo hacia Filomena para darle las gracias por su curación.**

Después de la misa, Modestino tuvo que caminar por la ciudad y **mostrar a todos sus piernas curadas.**

Todas las campanas sonaron y Modestino fue seguido por todos los tambores de la banda local.

Todo el mundo en la ciudad trató de entrar en la iglesia para las vísperas, pero esto no fue posible.

Había **una mujer que sostenía su niño ciego de dos años** de edad en sus brazos.

Su ceguera había sido causada por la viruela.

Ella empujó para entrar y se esforzó en vano, pero durante el sermón, cuando la multitud estaba de pie aún, **se las arregló para llegar.**

Mojó su dedo en el aceite de una lámpara que ardía ante el santuario, y ungió los ojos del bebé.

Al instante y sin dolor, los párpados se le abrieron.

Sus ojos vieron bajo la luz de la lámpara y **el bebé se rio de alegría.**

Cada año, a partir de entonces, los pueblos de toda Europa han traído Aceite de Oliva de sus respectivos campos como regalo al Santuario **para ser bendecidos en la fiesta anual especial** que el Papa León XIII concede a la Patrona Santa Filomena en enero 14 de 1896.

Este sagrado óleo de Santa Filomena, que no puede ser replicado fuera del santuario, se proporciona a los Centros Oficiales de Archicofradía en todo el mundo para su distribución a los devotos que lo soliciten.



Llenando frascos de óleo de Santa Filomena

La bendición con el Óleo de Santa Filomena puede ser dada por un sacerdote, como un signo de la bendición divina y una expresión de fe. La unción se puede dar **en la frente**.

Y se **recita esta oración**:

Oh Santa Filomena, novia virginal de Jesús y la hija de María Inmaculada. Cuando nos bendecimos con el óleo santo, invocamos tu intercesión poderosa para una pureza heroica del corazón y la perfección de la caridad cristiana. Su uso puede fortalecer nuestras almas y sanar nuestro cuerpo de acuerdo a la voluntad perfecta de Dios.

Querida Santa Filomena, modelo de pureza e icono de valor, especialmente para los jóvenes de hoy, ruega por nosotros para que Dios pueda conceder a nuestros corazones un valor de mártires durante la persecución, una santa pureza de la mente y el cuerpo, y un amor heroico a Jesús, Nuestro Divino Señor y Maestro.

Amén



Santa Walburga

EL ÓLEO DE SANTA WALBURGA

En la actualidad también está el famoso de los óleo de los santos de Santa Walburga (Walburgis oleum).

Fluye de la piedra, la losa y la placa metálica que rodea la tumba en que descansan las reliquias de Santa Walburga en su iglesia en Eichstädt en Baviera (Alemania)

El fluido se atrapa en una taza de plata, colocada debajo de la losa para tal fin.

Y se distribuye entre los fieles en frascos pequeños por las Hermanas de San Benito, a quien pertenece la iglesia.

Un análisis químico ha demostrado que el líquido no contiene más que agua y otros ingredientes naturales.

Aunque el origen del fluido se debe probablemente a causas naturales el hecho de que **entra en contacto con las reliquias de la santa** justifica la **práctica de utilizar como remedio contra las enfermedades del cuerpo y del alma.**

Y se le atribuyen curaciones milagrosas.

El óleo es distribuido cada año alrededor del 12 de octubre al 25 de febrero. Walburga (Walpurgis, Vaubourg) (779 dC) fue **abadesa de Heidenheim** y hermana de Winnibald y Willibald.

Fue un ejemplo notable de los monjes y monjas anglosajones que **ayudaron a Bonifacio en su trabajo misionero en Alemania.**



EL ÓLEO DE SAN NICOLÁS

La noche del 9 de mayo, la Fiesta de San Nicolás de Myra (Turquía o de Bari (Italia, 1087dC), la piedra del sarcófago se abre y se recoge el maná.

En la abarrotada cripta, el arzobispo de Bari extrae **uno o dos vasos de agua que se forma durante el año en la tumba.**

Es el llamado maná, que los griegos llaman Myron y los rusos Myro.

Un Padre de la Comunidad Dominicana **vierte este maná en grandes recipientes de agua bendita**, para hacer una gran cantidad para llenar botellas pequeñas con el fin de satisfacer las peticiones de los enfermos y peregrinos.

A veces, el Rector da **botellas extremadamente pequeñas de maná puro como reliquias**, pero sólo después de las peticiones oficiales a la jerarquía ortodoxa o católica.

El “maná de San Nicolás”, que comúnmente se llama “óleo” es en realidad **agua pura transparente que se forma en la tumba del Santo en la cripta de la basílica de Bari.**

Este fenómeno no es fácilmente explicable.

Se excluye absolutamente que haya algún tipo de infiltración de agua desde el exterior ya que se ha demostrado que la urna que contiene los huesos del santo es impermeable.

Más allá de numerosas hipótesis y explicaciones sobrenaturales o naturales de este fenómeno, **el maná es una reliquia auténtica.**

Porque es **un líquido que se mantuvo en contacto con los huesos del Santo**, y por lo tanto explica la razón por la cual haya una gran devoción de la reliquia.

El maná comenzó a exudar en la tumba de la basílica de Myra inmediatamente después de la muerte de San Nicolás, como lo atestigua numerosas biografías.

Las leyendas afirman que **la urna que contenía los restos de San Nicolás de Myra estaba llena de “maná”**.

Después de la traslación a Bari el fenómeno continuó ininterrumpidamente.

También está totalmente comprobado que los peregrinos que van a Bari, se sienten atraídos por la tumba del santo porque **el “maná” es famoso por los milagros que San Nicolás lleva a cabo a través de él.**

En 1954, debido a la actualización que se realizó en la cripta, la tumba fue abierta y fueron exhumados los huesos.

Luego se colocaron dentro de una urna, donde permaneció expuesto al público para venerar durante tres años en la sala de los tesoros del Santo en la basílica.

A veces se observó que los huesos “sudaban” un cierto tipo de fluido.

Una vez se encontró que la sábana de lino que contenía las reliquias estaba empapada.

Esta tela de lino se ha conservado hasta el día de hoy.

A partir de 1980 el maná se extrae formalmente cada 9 de mayo, la fiesta de la traslación de las reliquias de Myra a Bari.

Lo hace el rector de la basílica, en presencia del delegado del Papa, el arzobispo de Bari, un obispo ortodoxo, autoridades civiles, el clero y los fieles, después de la solemne celebración de la Eucaristía.

La producción anual del santo maná no es más de aproximadamente 50 ml. El líquido distribuido a los fieles es **agua bendita en la que se mezcló el santo maná puro.**

Este líquido, conservados en ampollas, **se toma como una bebida o rocía en la parte del cuerpo que sufre de una enfermedad.**

Las familias de Bari, a partir de una antigua tradición, mantuvieron el maná como una reliquia en **grandes botellas diseñadas por artistas locales, que representan episodios de la vida, milagros y la protección del Santo.**

Estas botellas son muy preciosas, para la devoción religiosa y el patrimonio cultural y artístico.

El uso del maná es una fuente de esperanza y de salud para los que confiadamente se abandonan a Dios y con verdadera devoción al Santo de Myra, e imploran su intercesión y protección especial.



EL ALCANCE DEL ÓLEO DE LOS SANTOS

Reliquias y sacramentales sirven para enfocar nuestras oraciones, sobre Dios

El vínculo común aquí en relación con el óleo de diversos santos es la oración.

Tal aceite, ya sea de las tumbas o de las lámparas de aceite ardiendo ante una imagen de ellos, **podría caer en la categoría de una reliquia de tercera clase** (si tocó los restos de un santo) o de **sacramentales**, (si se trata de una el aceite que ha venido de un santuario o bendecido)

Las Reliquias se veneran en la iglesia, porque **creemos que el poder de Cristo ha sido revelado en la vida de estos, sus santos.**

Los sacramentales se definen como palabras, acciones u objetos que **confieren gracia por el poder de intercesión de la iglesia.**

Esta intercesión – la oración de la iglesia – nos prepara para recibir la gracia que fluye a través de nosotros por el misterio pascual de Cristo, su pasión, muerte y resurrección.

Sirven como ayuda para nuestra vida de oración.

Los católicos que usamos y respetamos los sacramentales y reliquias como ayudantes en nuestra vida de oración, nos damos cuenta de que **sólo poseen un poder derivado.**

El verdadero poder viene de Dios que nos da la gracia a través de estos objetos.

Fuentes:

Artículo completo, tomado de: FOROS DE LA VIRGEN MARÍA.